

PERIODISMO PÚBLICO Y EL PROBLEMA DE LA OBJETIVIDAD¹

Philip Meyer

Resumen

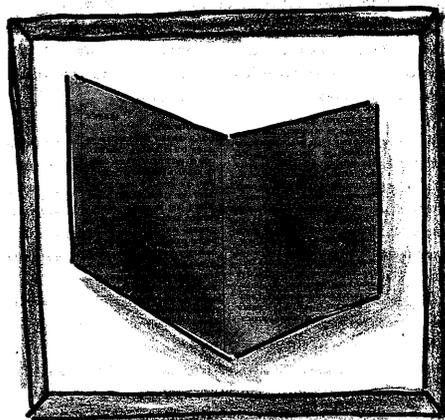
El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre diferentes aspectos que definen al periodismo público de manera ambigua y que les permite a los periodistas criticar y desconocerlo como labor periodística. Por otro lado, el autor recupera la discusión sobre el compromiso y la responsabilidad que deberían acompañar al trabajo periodístico y la objetividad con la cual deberían actuar los periodistas, criterios que abanderan al periodismo público.

Abstract

The purpose of this paper is to reflect upon the aspects that makes public journalism ambiguous and makes it possible to criticize and denied it by journalist. The author discusses the compromise and responsibility that should enclose journalism and the objectivity that the journalist should practice; both are qualities of the public journalism.

Palabras clave: *periodismo público, objetividad, responsabilidad, compromiso, ética, comunidad de conocimiento.*

Uno de los puntos de inconformidad que los periodistas manifiestan sobre el concepto de periodismo público es la gran variedad de nombres que le dan, por ejemplo: periodismo cívico, periodismo ciudadano, periodismo de la comunidad, o periodismo comunitario. Es como pensar que todo aquel que trata alguna variante de éste quisiera



¹ Este artículo está basado en una conferencia ofrecida en la Investigative Reporters and Editors Conference. Texto tomado de <http://www.unc.edu/~pmeyer/ire95pj.htm>. Traducción y notas al pie de Makoto Noda.

alejarse de las cuestionables prácticas de los otros. Sin embargo, el principio de esos esfuerzos se convierte en un interés y una idea potencialmente nueva –esto podría ser un proyecto muy peligroso que ha empezado a ser percibido por la gente a quienes muchos de nosotros consideramos “chicos malos”.

Parte de esta confusión se atribuye a los primeros promotores del periodismo público quienes han rechazado constantemente dotarle de una definición o algo más que una ambigua estructura teórica. Dado que es una idea a desarrollar, según ellos, una definición necesariamente lo limitaría, probablemente, una consecuencia de esto es que debatir sobre el periodismo público es igual a argumentar una tesis de Rorschach, es decir, cada uno ve en él la manifestación de sus más arraigadas esperanzas o la de sus más amargas lágrimas.

De cualquier manera, estoy preparado para defender esto, por lo tanto, debería de ser muy específico sobre cuál pretendo defender. El periodismo público en el cual estoy interesado en participar tiene los siguientes elementos definidos:

1. *Un deseo de reconstruir un sentimiento de comunidad.* Esto a través de una larga espera para su realización en los periódicos en los que ellos y la causa de sus problemas forman parte de un solo sistema. Como John Gardner señala, en un encuentro seminal de escritores de la editorial Knight-Ridder en 1989, “es poco probable que aumente el número de lectores de periódicos mientras el sentimiento de comunidad continúe disminuyendo...su condena está vinculada”.
2. *Una atención de larga duración.* En lugar de revolotear de un evento a otro, los nuevos medios de información deberían quedarse con un problema o tema –aun con el riesgo de redundancia– hasta que se tenga enfocada la atención de la comunidad en todos sus aspectos y los ciudadanos puedan deliberar racionalmente en relación a ello.
3. *Consentimiento para ir profundizando en las explicaciones inherentes a nuestras vidas.* El reporte de eventos-focalizados no es sólo una narración en el tiempo, sería profundizar poco, ya que no ayuda a la audiencia a ver más allá de la superficie y dentro de las fuentes subyacentes de los problemas de la comunidad.
4. *Más atención al campo de la media racional de los temas y menor atención a los extremos.* En los conceptos estadísticos aprendidos por los reporteros, noto como irresistible lo que ellos dibujan al final de la distribución normal. Ellos sienten la prensa en extremos bizarros. Pero en la realización de la decisión democrática, la mayoría de las personas y sus acciones son encontradas en la media.
5. *Una preferencia por la sustancia táctica en la cobertura de argumento político.* Con su texto *The Making of the President 1960*,

Theodore White inspiró un tipo de escrito político que amenazaba una elección por un evento deportivo. Todo movimiento es evaluado, no por su efecto en la comunidad, sino por su valor táctico para el juego político. La motivación de los políticos es una cosa digna de conocerse, pero está lejos de ser la única.

6. *Un deseo de fomentar la deliberación.* Expresar tu punto de vista es algo bueno, llevar a cabo un intento serio de entender otras visiones es igualmente importante. La ayuda y el apoyo a miembros de una comunidad permiten un intento serio de entendimiento mutuo como aspecto clave del periodismo público que necesitamos.

Cada uno de los anteriores puntos es consistente con la noción tradicional del periodista como un libre "perro" guardián de la sociedad. El propósito de éstos es ubicar los esfuerzos del guardián en tiempos de sobrecarga de información, por lo que no se trata de resaltar su función sino de ubicar al elemento nuevo. Esto es necesario a causa de la transición de una sociedad donde la información era escasa, hacia una donde hay exceso de ella. La nueva "buena" escasez es la atención pública. Ubicar la luz de la atención pública en cualquier problema lo suficientemente importante como para encender un discurso dominante para una solución es el objetivo del periodismo público. Por lo que un término genérico para las variadas aristas de periodismo público quizás sería "periodismo enfocado" o "periodismo discursivo".

La sobrecarga de información ha afectado más allá de la *mass media*. Esto ha conducido a un estrechamiento de preocupaciones individuales las cuales han fomentado el individualismo libertario –la misma tradición que creó el papel constitucional de los periodistas– más allá de lo imaginado por sus pensadores fundadores. La tecnología de la información ha permitido a los ciudadanos encapsularse dentro de los estados de alta especialización y preocuparse por sus propias necesidades y derechos que los excluyen de las comunidades de las cuales forman parte. Los primeros en notar esto fueron los filósofos de la moral como Jürgen Habermas en Alemania y Robert Bellah en Estados Unidos, pero ahora los científicos sociales están documentando esto con datos. El sociólogo Amitai Etzioni y los politólogos Robert Putnam y Francis Fukuyama han escrito creativos libros todos ellos argumentando que nuestro bienestar económico, social y político está en peligro por la pérdida de la comunidad asociada al radical e incontrolado individualismo. Críticos del periodismo público reclaman que esto es una mera estrategia de beneficio maximizado de los periódicos quienes ponen en duda la gestión para mostrar que esto está cambiando el punto crucial. Pero esto no es una línea fundamental del tema, el periodismo público, correctamente llevado a cabo, es un inmediato costo neto para los medios noticiosos que lo practican. Ellos ponen el dinero y el esfuerzo y todos ellos obtienen a cambio la distante posibilidad de salvación de la comunidad que

los mantiene. Etzioni, en *The Spirit of Community*, argumenta que un liberal busca conservar sus valores liberales, con énfasis en uno de esos valores, el irrestricto individualismo, dice, amenaza al resto.

Es así que la tensión entre los valores centrales y su actual aplicación es fuente de la controversia entre el periodismo y el periodismo público. Nuestros valores profesionales vienen de las mismas fuentes que iluminaron al individualismo libertario. En la segunda mitad del siglo pasado, el periodismo ha sido arrastrado por dos competidos conjuntos de valores, el de la teoría libertaria, por un lado, y el de la teoría de la responsabilidad social por el otro. Más tarde fue popularizado por Robert M. Hutchins y su comisión, la cual publicó *A Free and Responsible Press*, en 1947. La mayoría de nosotros hemos preferido la teoría libertaria.

La razón recae en el poder histórico de la prensa y la responsabilidad de la comunidad hacia él. El poder de una prensa libre, como John Milton dio cuenta desde el principio, es inmenso. Como resultado todos quieren una parte de ésta. No todos pueden poseer una imprenta, pero todos pueden tratar de ganar alguna influencia de quienes las tienen. La variedad de métodos es bueno saberla: La presión del anunciante, el establecer una relación personal con el editor o el publicista, el litigio o amenaza de litigio y la industria de las relaciones públicas.

Los métodos son especialmente irritantes para la gente de prensa como nosotros. ¿Quién de nosotros no ha sentido alguna punzada de resentimiento hacia aquellos quienes visten mejor que nosotros y que manejan un bonito automóvil y que se ganan la vida vendiendo influencia que ella o él pretenden ejercer sobre nosotros? La posibilidad de que la influencia sea real solamente empeora las cosas. Está creada identificando nuestras debilidades, nuestra necesidad de obtener noticias en el papel o en tiempo al aire barato y fácilmente, y por lo tanto suministran la limusina o los seudo eventos que hacen posibles tales economías.

Para oponerse a esas amenazas a nuestra independencia, hemos creado barreras sociales, morales e ideológicas que definen a la gente de prensa como una raza aparte, distante, desdeñable e influenciada no por cualquier cosa sino por un obstinado deseo de descubrir y dar a conocer la verdad más allá de sus consecuencias. Postura que se ajusta bien con el individualismo ilustrado. La teoría de la responsabilidad social de 1950 y el periodismo público de hoy son percibidos como amenazas a esa independencia.

Los filósofos de la moral tienen una palabra para esta postura: inconsecuencialismo (o más allá de sus consecuencias [M.N.]).² Esto refiere

² El autor utiliza el término *nonconsequentialism* para referirse al peso que tiene el imperativo (la regla) como máxima sin importar sus consecuencias. "Obra de tal modo que puedas querer que tu máxima deba convertirse en una ley universal (cualquiera que sea el fin)". Kant, Immanuel: "Para la paz

a la noción de Immanuel Kant de que una buena regla es más importante que sus consecuencias. Así, nosotros preferimos contar la verdad y dejárselas a su suerte. Ofrece luz y la gente encontrará su propio camino. Nuestra regla es encontrar los hechos y publicarlos.

De tal manera que un firme absolutismo tiene su lado benéfico el cual es importante para nuestros intereses. Un absolutista puede tomar decisiones rápidamente. Un dilema moral surge, eliges la regla apropiada, la aplicas, y el problema desaparece. Regresas a difundir esa nota del día o la publicas. Otros sistemas éticos requieren de gran peso y juicio. Nosotros no tenemos tiempo para realizar un análisis costo-beneficio en toda decisión.

Este buen ajuste de la teoría individual libertaria con la habilidad para hacer nuestro trabajo eficiente y equitativo ha hecho justificable nuestra afición a la teoría y su base filosófica. Esto permitió a nuestros predecesores aprovechar la teoría de la responsabilidad social cuando la *Hutchins Commission* se adelantó en este sentido y aumentó nuestras sospechas del periodismo público. Y la sospecha está justificada.

La ausencia de una buena teoría del periodismo público, o definición parecida, puede fácilmente llegar a ser camuflaje para todos los innumerables intereses especiales que quieren obtener una porción del poder de los medios. Por ejemplo, la Cámara de Comercio quiere hacer pedazos un parque para construir un centro de convenciones, ¿Apoya esto el nombre del periodismo público? No se sabe que temas cubrirá la próxima elección, pero se les permite a los lectores votar en una encuesta comisionada en nombre del periodismo público mientras quedan bajo el hechizo del más enérgico de los grupos de interés. ¿Es algo perjudicial para los negocios comerciales el reportaje de un crimen local? Suprime esto el nombre del periodismo público.

Todo esto es teoría. No conozco de manera personal alguna organización periodística que esté haciendo alguna de esas cosas y las llame periodismo público. También sé que como las nuevas ideas se difunden por todas partes, nuestros negocios tienden a obtener aplicaciones baratas y ordinarias —como lo es el mapa climático de *USA Today*. Ese mapa fue una innovación maravillosamente creativa en el reportaje climático tradicional, y los editores estuvieron dispuestos a dejarlo correr por todo el ancho de la página. Pero el aspecto de proporción de un verdadero mapa de los Estados Unidos da demasiada profundidad. Para salvar el espacio, el artista inclinó el mapa hasta colocarlo en espacio vertical. Alertar a los lectores de esta distorsión,

perpetua. Un esbozo filosófico”, *En defensa de la ilustración*, Barcelona, Ed. Alba, 1999; 346. “Dichos conocimientos universales, que, a la vez, poseen el carácter de necesidad interna, tienen que ser por sí mismos, independientemente de la experiencia, claros y ciertos. Por ello se les llama conocimientos *a priori*”. Kant, Immanuel: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Ed. Alfaguara, 2004; 43.

la inclinación, se enfatiza al agregar un plano tridimensional en la base. Ahora el estado del tiempo en las páginas de los periódicos a través del mundo es ilustrado por imitadores que nunca captaron la idea. Ellos muestran pequeños mapas, con proporciones de aspecto normal- y la *USA Today* en plano tridimensional.

El periodismo público tendrá también imitadores que nunca comprenderán que contribuyen a la certeza de esta proposición, la que demuestra que la corrupción del periodismo público es una presunción más que algo real. Ceder a la presión de ser una comunidad promotora es fácil y barato; reunir y presentar el hecho que estimula la deliberación pública es difícil y poco común.

¿Poco común? Permítanme dar cuenta de esto en dos sentidos:

1. No puedes hacer periodismo público sin una certeza basada en estudios de opinión pública. No me refiero al tradicional tipo de encuesta que permite dar seguimiento a una campaña política o que provee de un referéndum informal sobre temas específicos. Tales encuestas algunas veces valen la pena hacerlas, pero son tanto lo que probablemente declinan la deliberación como la alientan. Si una encuesta pre-electoral es presentada como insinuante de que los votantes han decidido y la campaña ha terminado esto puede desalentar la deliberación. Paradójicamente, las encuestas frecuentes pueden ayudar a despertar el interés llamando la atención hacia la volatilidad de las preferencias de voto y disminuir la importancia de alguna encuesta en particular. Las encuestas temáticas pueden ayudar a los procesos de deliberación si se concentran en subgrupos de población. Muchos periódicos impactan con un tópico por medio de una sola encuesta y se retiran de la escena como si las preferencias de la mayoría hubiesen sido satisfechas y no se necesitará decir más. De hecho, probablemente la mayoría no tenga conocimiento de muchos temas y la reacción registrada en una encuesta puede ser completamente diferente de lo que resultaría de un conocimiento serio y de la deliberación. Los mejores líderes políticos utilizan tales encuestas no para decirle al público qué hacer sino para determinar el punto de partida para dotarle al público de un rápido entendimiento sobre el tema. Otra aplicación de las encuestas temáticas del periodismo público es para ayudar a las personas a entender los distintos puntos de vista al activar al público a prácticas que el filósofo Habermas llama "ética discursiva", es decir, una genuina buena voluntad para entender qué y cómo sus oponentes están pensando. (Habermas es la fuente de algunas ideas de Daniel Yankelovich sobre la llegada del Juicio público. La influencia de Yankelovich inspiró a W. Davis Merrit cuando escribió *Public Journalism and Public Life: Why Telling the News is not Enough*). Algunas de las primeras aplicaciones de periodismo de precisión de 1960, fueron encuestas que iluminaron la diversidad dentro de los nuevos movimientos

políticos, que vistos en los reportes tradicionales como monolíticos, por ejemplo, los movimientos de los derechos civiles y las protestas juveniles anti-guerra. Tales encuestas ayudaron a los ciudadanos en el entendimiento de las diferentes experiencias e intereses. Así pues, el periodismo público verdadero requiere de múltiples encuestas, no solamente una o de ninguna. Por otro lado, la utilización de "focus groups" en la concepción de ideas y asociación de ellas para saber qué preguntar, lo que no ha ocurrido con los editores y reporteros que piensan sólo desde sus cubículos. Las encuestas y los focus groups cuestan.

2. No puedes hacer periodismo público sin un comité que reporte al departamento qué obtienes para la explicación estructural de las cosas que suceden en la comunidad. La deliberación pública necesita un centro común para deliberar. Tales reportes capturan algunas habilidades muy especializadas. Hace unos años, Peter M. Senge escribió un artículo en la *Sloan Management Review*³ donde argumentaba que las organizaciones de negocios deberían abandonar directivas jerárquicas para un proceso de continuo aprendizaje en el cual la gente compartiera percepciones y aprendiera de los otros. Habló sobre los líderes en las organizaciones de negocios y su artículo fue titulado *The Leader's New Work: Building Learning Organizations*. Pero lo mismo puede hacerse para que sobreviva una comunidad o una sociedad. Nuestras comunidades necesitan deliberar y las comunidades de aprendizaje y nuestros medios pueden ayudarnos mostrándonos a los ciudadanos cómo ver a través de la superficie de los eventos y entre las causas marcadas por sus problemas. Ellos necesitan ver, en palabras de Senge, "nuevas posibilidades para cambiar el futuro". Para ver esas posibilidades, dice, necesitamos observar la realidad en tres niveles de abstracción:

1. Eventos
2. Patrones
3. Estructuras

Cada vez más la cobertura noticiosa es acerca de los eventos ya que éstos son baratos y fáciles de cubrir. La preferencia televisiva por imágenes sangrientas no es tanto debido a la manipulación cínica de preferencias primitivas sino al hecho de no tomar parte en asuntos de dinero o en la persecución de cerebros en una ambulancia y disparar a quien la alcance. Los periódicos como taquigrafía cubren encuentros públicos porque es más barato y una manera relativamente sencilla de llenar el espacio vacío. A tal

³ Revista publicada por el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

tipo de cobertura no le preocupa relatar un evento con relación a otro, cada día es un paquete de información compacta inconexo con respecto a la demás información.

El segundo nivel de información abstracta de Senge, percepción de patrones, requiere de un poco más de habilidad. En los 70s, este investigador de Filadelfia fue pionero en crear una corriente de redacción. Los cambios a través del tiempo o la distancia física crean patrones que percibimos con los que actuamos evitando problemas o aprovechando oportunidades.

El tercer nivel es el más difícil de descubrir y comunicar: la estructura sistémica subyacente que causa la formación de patrones de los eventos. Si los reporteros pudieran lograr que se les pagara más, habría más de ellos. Jim Steele y Don Barlett lo consiguieron con el exitazo de *Philadelphia Inquirer's blockbusters America: What Went Wrong?*; Steve Doig del *Miami Herald* lo hizo cuando encontró una estrecha relación entre la inspección de construcción corrupta y los daños del huracán Andrew.

Esta nueva clase de reporteros es capaz de proporcionarnos lo que necesitamos con el periodismo público y la solución al problema de la objetividad. La solución requiere cambiar la definición de objetividad, no mucho pero lo antiguo tampoco fue tan bueno que digamos.

Objetividad, como se define de rodillas en la escuela absolutista de la ética periodística, significa posición alejada de la comunidad desde donde tu aprecias todos los eventos y puntos de vista con igual distancia e importancia –o sin importancia. Esto se implementa para dar el mismo peso a todos los puntos de vista y aseveraciones– o, si no, toda una variedad de intereses sin un espectro aceptable socialmente. El resultado es una extensión de los hechos en una forma estéril y descomprometida por lo que la reflexión “deja que el lector decida” cuál versión es la verdadera.

Esto, en efecto, es objetividad de resultado, definiendo objetividad no como la manera de ir de un sitio a otro en nuestro oficio de recopilación e interpretación de las noticias, sino por lo que ponemos en el papel. Esto puede ser medido: desde muchas orientaciones de un grupo y muchas de otro. En un esfuerzo por ser razonable, nosotros diseminamos nuestros recursos para producir un efecto tan neutro como podamos.

Críticos de la objetividad obtienen una parte para sermonear cuando esa es la definición. Y la única forma de reacción es declarar que esa objetividad es imposible. De ninguna manera, aunque delicadamente lo diseminamos nunca obtenemos ese resultado. Quizás también ser honesto sobre esto, dicen estos críticos, permita escuchar nuestras subjetivas voces interiores y escribir y reportar desde un punto de vista claramente establecido. Algunos periodistas piensan que esto se aprovechará, sin duda, en el periodismo público como excusa para hacerlo.

Incluso los defensores del periodismo público, Davis Merritt en particular, admite que esto es un riesgo. Cuando uno empieza a encariñarse en cómo

va el debate público, aunque no prefieras algún resultado en particular, comienzas a hacer una decisión subjetiva acerca de qué enfocar y cuándo. La pasividad periodística es abandonada. Una solución es dibujar una línea en algún lugar de la resbaladiza pendiente para visualizar hasta qué punto se puede ser subjetivo y entonces parar.

Existe una mejor solución y está lista para ser adoptada por los reporteros que utilizan métodos de intensidad de datos. Reporteros investigadores como Barlett y Steele en Filadelfia y Steve Doig en Miami practican la objetividad de método y no de resultados. Barlett y Steele son tan malvados como el infierno en relación a la manera en que las cosas son llevadas en Estados Unidos y en sus demostraciones escritas de ello. Una parte del tejado de Doig fue destruida por el huracán Andrew, y no fue muy feliz de que esto sucediera. Ambos proyectos de reportaje siguieron el estándar de objetividad científica de replicabilidad. Ellos divulgaron sus investigaciones con teorías para subrayar las causas de los eventos. Desarrollaron el examen operacional de esas teorías y documentaron los pasos de la ejecución de sus pruebas con un manual que ningún otro investigador podría encontrar, seguir y llevar con los mismos resultados.

Este es el método científico aplicado a la práctica del periodismo. Uno de sus atractivos es que no requiere separarse del todo de la filosofía ilustrada que nos ofrece posición frente al espinoso asunto del individualismo. Los filósofos políticos del siglo XVIII derivaron sus ideas del desarrollo del método científico. La libre expresión debería ser incitada, argumenta John Milton, porque cosas nuevas son aprendidas diariamente y una idea que ahora es vista como falsa podría ser aprobada como verdadera el día de mañana. Y siempre una idea falsa puede contener una parte de verdad que, expuesta a la luz, crecería y prevalecería.

El método científico fue desarrollado para protección de los investigadores del hombre de los trucos del inconsciente de las propias decepciones de nos afligen a todos. Su procedimiento consiste en mirar con atención la evaluación y en la replicabilidad y falseabilidad hipotética, lo que permite respaldar a los periodistas, incluyendo también a los que practican el periodismo público.

Eso es posible porque existe una potencial conexión entre el reportaje investigativo por computadora y el periodismo público. Para conseguir del análisis estructural lo que alimenta a la deliberación pública, necesitamos una investigación rica en datos, y para manejar grandes cuerpos (paquetes) de datos necesitamos no sólo computadoras sino un método disciplinado que permita responder una pregunta de manera que no seamos engañados al contestar.

Con tal capacidad podríamos ayudar a nuestras comunidades a encontrar los puntos de influencia estructural que conduzcan a la oportunidad o al desastre. Por ejemplo, el reportaje ordinario no es muy bueno para localizar

situaciones donde hay un largo tiempo de retraso entre un policía y sus consecuencias. En 1960 la corrupción y el debilitamiento de las regulaciones comenzaron a diluir los estándares de protección de huracanes de Dade County. Las consecuencias no fueron percibidas sino hasta el impacto de Andrew en 1994.⁴ Aun así, la conexión no podría haberse realizado sin la computadora de Steve Doig y su habilidad para descubrir relaciones estadísticas.

El objetivo principal del periodismo público es crear una comunidad de conocimiento, donde se discutan asuntos, no solamente sobre la base de la emoción sino en el hecho de cómo trabajan las cosas abandonando la estancia tradicional de objetividad periodística por la práctica del periodismo público. Esto no es necesariamente malo si podemos sustituir la objetividad del método periodístico, lo que es mejor de cualquier manera y nos permite mantener nuestra honestidad.

Sin tal disciplina, el periodismo público podría llevarnos por el camino recorrido por los académicos de la filosofía de la persuasión posmoderna quienes también están cansados de la objetividad. La verdad, argumentan, es "socialmente construida". Si una proposición es objetivamente verdadera es menos importante si ésta merece ser verdadera. Ellos reconocerán la necesidad de objetividad en las ciencias duras como la física o la química, pero rechazarán esto en las ciencias blandas como la economía o la sociología. La búsqueda de la verdad se ha politizado.

El paralelo entre la filosofía posmoderna y el desarrollo existente y potencial del periodismo es digno de seguirse. Tanto los periodistas como los académicos tienen el compromiso de descubrir y difundir la verdad; ambos toman sus misiones de la filosofía ilustrada del siglo XVIII y están motivados por la luz de la verdad para ayudar al oprimido y pisoteado.

En la filosofía académica, este deseo de aplicar el conocimiento de manera constructiva la ha llevado a rechazar la investigación empírica a favor de la denominada "teoría crítica", la cual se basa vagamente en la *Critique of Political Economy* de Karl Marx y la noción de inconsciente de Freud y fue elaborada por una serie de pensadores alemanes hacia 1920. Su premisa es que nuestra manera de pensar el mundo, o nuestro lugar

⁴ El huracán Andrew en 1992 (rectificando la fecha que pone el autor) ha sido uno de los fenómenos naturales más devastadores del siglo pasado con resultados catastróficos de 26 pérdidas humanas y más de 40 mil millones de dólares. Andrew demostró la falta de aplicación de controles y la mala calidad de las construcciones en la zona afectada lo que trajo como consecuencia la bancarrota de unas 11 compañías aseguradoras y el incremento desmedido de los seguros para las casas hasta un 400%. Hoy en día se han implementado una serie de códigos y pruebas más rigurosos que regulan la calidad y resistencia de las instalaciones, remodelaciones, construcciones y materias para éstas. Miami-Dade County Building Code y Florida Building Code son algunos de los códigos activados para reducir las pérdidas humanas y materiales.

individual en él, es resultado de la dominación y la coerción del poder del *status quo*. Cuando el extremo defiende varias causas, el feminismo radical, por ejemplo, adopta esta forma de pensamiento. La verdad de una proposición llega a ser menos importante que su utilidad si es enmarcada en una nueva y probable ideología libertaria. El paralelo de esto se puede ver en la defensa de periodistas que sin preocupación alguna alteran los hechos, o incluso los fabrican, para alcanzar lo que ellos consideran una "verdad superior".

Uno de los problemas potenciales para el periodismo público es que algunas de sus raíces filosóficas son, al mismo tiempo, ámbitos fácilmente desvirtuados por la teoría crítica. Habermas alude a la forma emancipadora del conocimiento, en comparación con el conocimiento tradicional científico y la manera de obtenerlo. Dice que es a través del discurso público que se salvan los barrios de cultura, lenguaje, clase social y geografía. Los resultados serán un tipo de verdad que es diferente y, en algunos casos, mejor que la verdad alcanzada por muchos de los métodos objetivos. Con esto no quiere decir que la forma "emancipadora" reemplace a cualquier otra, menos a la forma científica suplementaria. Sin embargo, tiene entusiastas seguidores que lo hacen.

En el negocio de los medios, nosotros sufrimos las mismas presiones, aunque quizá tengamos poca conciencia de sus orígenes filosóficos. El hecho de que una buena idea vaya a ser aprovechada y llevada a un terreno por personas con intereses específicos no debería paralizarnos para rechazar esa idea. Podemos satisfacer nuestro gran deseo por los datos fríos pero no satisfacer algunas de las ideas que vienen de los filósofos detrás del periodismo público lo que ha sido verificado por científicos empíricos sociales usando métodos que serían poco familiares para un buen periodista investigador. La importancia de la verdad recíproca y el entendimiento que Habermas plantea en su *Moral Consciousness and Communicative Action*⁵ de 1983 fue empírica y convincentemente verificada, en términos de valores políticos y económicos, por Robert Putnam en *Making Democracy Work*⁶ (1994).

El concepto de un nuevo tipo de conocimiento puede ser ayudado si complementa en lugar de desplazar, la tradición científica. La noción de periodismo público tiene el potencial para sumar el trabajo que hacemos como reporteros investigadores si éste no desplaza nuestra búsqueda por el hecho empírico sino que complementa e informa esa búsqueda. Existe, de hecho, más de una manera de saberlo: el conocimiento objetivamente verificable producido por los periodistas investigadores jamás será de mucha

⁵ Habermas, Jürgen: *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Ed. Península, 1985

⁶ Putnam, Robert D: *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Ed. Galac, 1994.

utilidad a no ser que el público le preste atención y llegue, a través del discurso extendido y la deliberación, al tipo de buen nivel de conciencia al que Habermas llama "emancipador".

Por lo tanto, no rechazemos al periodismo público; el reportaje y la edición de investigación puede salvarlo de sus abusadores potenciales al aplicarle la disciplina del método. Y el foco ofrecido por el periodismo público puede mantener los frutos de los reportes de investigación y edición desde el perdido ser en el cuchicheo difuso de la sobrecarga de información. El periodismo público y el periodismo de investigación necesitan uno del otro, y si reconocemos que tenemos una oportunidad de preservar nuestras queridas tradiciones y responsabilidades desde la primera enmienda.